

EL CONGRESO ECUATORIANO

A LA NACION.

llamados por la Constitución y la ley, hemos venido á cumplir nuestro deber para con la Patria. Al dejar nuestros hogares, no podia acompañarnos ni el mas remoto presentimiento de que las Cámaras legislativas hubiesen de instalarse en medio de público duelo, y bajo la presión de una terrible desgracia; pero los enemigos de Dios y de la Patria nos habian preparado en las puertas del santuario de las leyes una escena bárbara y cruel, la violenta muerte del mas grande y esclarecido entre los hijos del Ecuador, la del virtuoso é insigne ciudadano que gobernaba la República en bienhechora y fecunda paz, y de quien esperaban los pueblos un nuevo período de creciente prosperidad y ventura.

Compatriotas! os hemos encontrado agobiados bajo la férrea mano de la calamidad; y unidos á vosotros en el mismo sentimiento, arde en nuestro pecho el fuego de la santa indignación que brilla en vuestros ojos al ver la sangre, fresca todavía, de la grande víctima que clama, no solo por humana justicia y execración para los sacrificadores, sino tambien por la venganza del Cielo. Os sobra razon: la indignación por el crimen es virtud de las almas nobles; y aunque centupleis ese fuego sagrado, siempre quedará débil, y nunca podrá corresponder á la magnitud de la perversidad que encierra el parricidio que acaba de cometerse. Justos son los anatemas con que castigais á los asesinos reos de lesa-patria: justa la execración con que mirais á los cobardes que han empleado el alevoso puñal para dar principio á la realizacion de proditorios designios; justa, porque ellos quieren arrebatár de vuestra juventud toda idea de órden, toda luz de religion, toda regla de moral, todo sentimiento de honor, y poner en sus manos el acero del bandido! justa, porque han escojido para el cruento sacrificio lo mas noble y grande que habia en el padron de los ecuatorianos ilustres, y han privado á la Patria del mas poderoso brazo consagrado á su sosten y defensa!

Compatriotas! Vosotros, como nosotros, con admiración y gratitud contemplabais al **Excmo. señor doctor Gabriel García Moreno**, vigoroso gi-

gante que, sustentando en los hombros todo el peso de la República, infatigable y animoso subia la escarpada pendiente del progreso y de la gloria, sin curarse de los furibundos alaridos en que prorumpian la iniquidad y la envidia, cuando ponian los ojos en el hermoso espectáculo de tan interesante grandeza. Y ese gigante ha caido al filo del puñal, y solo nos quedan de él su nombre y sus glorias! su nombre, que cada una de sus obras repite y ensalza, como eco de la justicia que le proclama inmortal; sus glorias, coronadas con el martirio!

Hemos perdido un hombre grande, no solo para el Ecuador, sino para América, y no solo para América, mas tambien para el mundo; porque poseyó la grandeza del genio, y los genios no tienen su importancia circunscrita á un solo pueblo ni limitada por el tiempo: pertenecen á todos los pueblos y á todos los siglos, y brillan en el orden social como soles que derraman su luz sobre todo el género humano.

Sí, compatriotas! el señor García Moreno era un genio atormentado por dos divinas ideas, ó mas bien abrasado por dos divinas pasiones: el amor al Catolicismo y el amor á la Patria; y si por el amor á la Patria fué grande para el Ecuador, por el amor al Catolicismo fué grande para el Ecuador, para América y el mundo.

Vedle cómo, presentándose en la escena pública, vigoroso, activo é incontrastable desde un principio, toma sobre sí difíciles empresas que por su magnitud, comparada con las débiles fuerzas de la República, parecen imposibles, y que para él solo son hacederas: todos se asustan y quieren que se detenga y retroceda; él implora los auxilios del Cielo, toma en las manos las arduas obras emprendidas, las halla livianas para la robustez de su brazo, y sigue adelante bendecido por el Cielo, para ser muy en breve aclamado por la unísona voz de los verdaderos hijos de la Patria. El nos lo dice, no con la soberbia del impío sino con la sublime humildad del cristiano: "El Ecuador era un cuerpo del cual se retiraba la vida y que se veia devorado como los cadáveres, por una plaga de insectos asquerosos que la libertad de la putrefaccion hace siempre brotar en la oscuridad del sepulcro;" y ¿qué hace el insigne caudillo del bien! Había despedazado ya la cabeza y los brazos al monstruo de la guerra y la anarquía, y la conciencia le advertía que habia sonado la hora de la regeneracion ecuatoriana: fija, pues, audaz mirada en el cadáver de la República, pónete en pié, infúndele su vivífico

dad y del bien lanza contra él sus dardos enherbolados, la envidia trata de desalentarle con fingida y burlona sonrisa: todo es envano! el prócer del catolicismo lucha sin cejar un punto, y nuevo héroe de la epopeya comenzada en el Calvario, se engrandece entre los verdaderamente grandes, y obliga á la historia á señalarle distinguido asiento entre los pocos hombres destinados á honrar al género humano. El mundo no puede olvidar la manera nobilísima con que nuestro preclaro caudillo, viendo cómo con sacrílegas manos se arranca la corona de las cienes mas dignas, augustas y venerandas, y se usurpan los dominios que corresponden al Padre universal de los fieles, levanta la voz y protesta en medio del indigno silencio que sella los labios de los monarcas y poderosos de la tierra; cómo hace causa comun con el Pontífice Santo, caído, aislado, preso y abatido; cómo comparte sus dolores y ultrajes; cómo le acompaña en el beber el amargo cáliz de la mas afflictiva tribulacion! Los enemigos de Dios se burlan de esta filial protesta lanzada á la faz del siglo en nombre de una República débil; ¡Insensatos! Como si por su debilidad mereciese escarnio el hijo pequeño que lamenta el infortunio de su padre tierno y santo, y protesta contra los inicuos que le ultrajan, le despojan y le oprimen! Insensatos! No ven que por esa noble protesta le aplaude y ensalza el mundo católico, y le presenta como brillante ejemplar á los dominadores de las mas poderosas naciones! Pero el héroe no se abaja á escuchar sus necios sarcasmos; y prosigue con nuevos bríos su gloriosa carrera, impulsado por el espíritu del Rey de reyes y pueblos!

Pero ¡conciudadanos! el alevoso puñal le hiere por las espaldas, y el héroe cae en medio del unísono grito de dolor que el nefando crimen arranca á los habitantes de esta capital desolada!

Hijos del Ecuador! hijos del suelo rociado con la sangre de los primeros mártires de la independencia y libertad! ese genio benéfico ha desaparecido, y ahora es deber vuestro honrar su memoria y continuar su obra regeneradora. Le habeis rendido el homenaje de dolor y lágrimas; presentadle el de la imitacion de sus virtudes tomándole por dechado de patriotismo y abnegacion. Conservad con solícito empeño la paz y el orden que son los cimientos sobre los cuales erigió el edificio de la prosperidad nacional; echad dobles cadenas al mónstruo de la anarquía que bramaba impotente bajo su planta; sostened la sagrada Religion que él supo defender con toda la energía del corazon, y todos los demas bienes nos vendrán por añadidura.

gan de reparar los estragos del vicio en la mujer extraviada, mediante el arrepentimiento y la enmienda.

El sabio Magistrado comprende toda la importancia de la moral para la suerte de los pueblos; cómo sin ella las costumbres se corrompen y degeneran, y cómo las costumbres corrompidas y degeneradas dan de sí la muerte y disolución del cuerpo social; y pone todo su conato en la conservación y mejora de la moral, en la restauración de su esplendor y pureza, en el triunfo de la honestidad y el recato y en la proscripción de los vicios. Para conseguirlo tiene su diestra protectora al clero, y lo levanta y sostiene, y coopera con él prestando el apoyo de la autoridad á la predicación y enseñanza de la doctrina católica, antídoto de la inmoralidad y licencia. Y como no se oculta á su ilustrada penetración, que la moral no puede vivir sana y robusta si no respira el aire incontaminado del catolicismo, rompe por un tratado solemne las ataduras que tenían á la Iglesia ecuatoriana cautiva en injusticia, y nada le distingue y caracteriza con mas brillante y glorioso timbre, que la protección franca, decidida, eficaz y constante á la Religión cuya verdad, por otra parte, se presenta á su vasta inteligencia con el eterno sello de infalibilidad de la palabra divina.

Conciudadanos! ved á vuestro eminente Magistrado en pie, él solo en medio de la tempestad desatada contra la Iglesia; él solo como Jefe de una nación arrimado á la Roca incommovible; él solo leal, él solo fiel, él solo grande, cuando la apostasía es triste resultado de la comun debilidad, y la traición á la santa causa de la verdad civilizadora, el lema que se ha gravado en el estandarte de una civilización que se apellida moderna, siendo tan antigua como la ingratitud, la perfidia y la perversidad que son la cima de donde brota turbulenta y asoladora. Mientras en todos los pueblos de la tierra, en nombre de esa infanda civilización pagana, se descarga sobre la Cruz redentora el hacha sangrienta de una revolución salvaje y bárbara, él toma en sus robustas manos la gloriosa enseña de la regeneración del mundo, la hiérge alta sobre los Andes, da á las naciones y á los reyes el noble ejemplo de doblar ante ella la rodilla con amor y con fe, y mas denodado que en el campo de batalla donde ha brillado con asombroso heroísmo, presenta generoso pecho al torrente de la impiedad que inunda la tierra, lo detiene con poderoso brazo, y la Patria es el arca que sobrenada serena y tranquila en las ondas del universal diluvio. La iniquidad le maldice, la calumnia le acosa, la rabia feroz de los enemigos de la ver-

ganízanse colegios de niñas en espléndidos edificios, y con larga mano se prodigan los beneficios de la civilización á la mujer, ántes mirada con fría indiferencia ó criminal menosprecio, y confiada ahora en sus primeros años á los desvelos de preceptoras puras y santas, y más que preceptoras, madres ilustradas y tiernas; las bellas artes tienen hábiles maestros extranjeros ó nacionales, honra y estímulos, y los artistas que sobresalen en su cultivo son enviados á las escuelas del viejo mundo, para traernos la perfección que no pueden alcanzar en el Ecuador; y coronando este hermoso cuadro del progreso intelectual debido al Regenerador de la Patria, se ostenta magnífico un Observatorio astronómico, lujo del arte por la belleza y solidez de su fábrica, por su situación de grandísima importancia para la ciencia, y que con el gran telescopio traído para su servicio, será de los más interesantes del globo.

Todo esto demandaba caudales, afán y tiempo; pero el Magistrado ilustre no está satisfecho; porque ha herido sus oídos el triste gemido de la desgracia desamparada, y ha llegado á su generoso corazón el angustioso lamento del infortunio. Esto basta! Los hospitales, que eran como establecimientos destinados al tormento de los enfermos pobres y desvalidos, se trasforman en asilos donde la caridad cristiana se desvive para aliviar los dolores de los desdichados; y confiados algunos á las Hermanas que tan dignamente llevan el nombre de esa virtud sublime, son santuarios donde se asiste á Jesús, en la persona de los enfermos. Los niños abandonados por la miseria ó el crimen hallan en esas mismas Hermanas manos más que maternas, que les recojen y abrigan con encantadora ternura; almas abrasadas en el amor del Dios de amor, que les educan é ilustran bajo el tutelar amparo del Magistrado católico. Las huérfanas que con la muerte de sus padres perdieron la subsistencia y quedaron expuestas á precipitarse por hambre en los abismos de la inmoralidad y del vicio, hallan también sus madres en las Hermanas que por altísima vocación profesan la imitación de la Providencia; madres por cuyas manos puras y santas el Magistrado católico envía el pan, y cuyas lecciones y ejemplo enseñan la virtud, inspiran el honor, acostumbran al trabajo y preparan un porvenir seguro, honesto y virtuoso á esas niñas, que sin tan esmerada solicitud, habrían sido talvez el oprobio de la sociedad. Pero como esta mano salvadora no puede alcanzar á remediar los males consumados ya ni los que en lo sucesivo habrán de originarse en otras fuentes que, por desgracia, á nadie es dado cegar en un todo, un nuevo establecimiento se levanta, en el que la pureza y laboriosidad se encar-

aliento, le habla con patriótica fe; y la República vuelve á la vida, responde al llamamiento del genio, y anda!

¿El erario se halla exhausto? No importa: García Moreno multiplica prodigiosamente las rentas nacionales y las maneja con immaculado desprendimiento y pureza. ¿Murmuran los enemigos que le ven lanzarse resuelto en empresas que tienen por temerarias locuras? García Moreno acalla esas murmuraciones coronando con feliz éxito sus obras. Todos dudan, él solo cree; todos desconfían, él solo espera; todos temen, él solo no vacila, y obra con la constancia, la firmeza y el ahinco de quien se siente impulsado á la práctica del bien por una voluntad superior, y con fuerzas suficientes para llevarlo á dichoso término.

Y las profundas desigualdades de nuestras montañas desaparecen bajo puentes y calzadas magníficas; ruedan carros por donde las ramblas, despeñaderos y cenagales helaban de espanto al viajero que de vez en cuando se dignaba visitarnos para regresar condolido de nuestra barbarie; la locomotora brama á las puertas de la Nación, y comienza á internarse por los desfiladeros de nuestros bosques; los faros se encienden, y tienden su luz salvadora sobre la mar que bate las costas de la República; las ciudades se hermocean con suntuosos edificios públicos, y Quito especialmente se ve rejuvenecida y engalanada, como para llevar con dignidad y decoro el noble título de Capital del Estado.

Y las mas oscuras y olvidadas aldeas principian á entrar en los senderos de la verdadera civilizacion, con el establecimiento de escuelas primarias destinadas á difundir, hasta en la raza de los infelices indígenas degradados y envilecidos, la luz de la verdad y los primeros elementos del humano saber; la infancia, sacrílegamente condenada por los funestos principios de un liberalismo pagano á recibir la primera educacion en escuelas sin Dios, escollos de la inocencia y de la moral, es objeto preferido de los mas tiernos y paternales cuidados, y su inteligencia y corazon se fortifican y desenvuelen amparados por el solícito y sabio afan de virtuosos preceptores, que enseñan teniendo en la mano la antorcha de la doctrina evangélica; los colegios reciben expansion é impulso vigoroso, y los jóvenes que salen de ellos tienen á su disposicion todos los medios para hacer un estudio práctico, sério y profundo de las ciencias naturales y exactas, con profesores eminentes, en una Escuela donde las virtudes hermanadas con el talento y la ciencia, trabajan de consuno para formar generaciones que sean honra y gloria de la República; or-

Compatriotas! bien comprendéis los deberes que os impone la Patria, y cuales son los propios intereses que tenéis que salvar; vuestra conducta lo comprueba. ¡Noble conducta que el Congreso aplaude con el mas vivo entusiasmo!

Los inicuos asesinos y sus pérfidos instigadores miran frustrados sus temerarios designios: cuando esperaban el estallido de la anarquía como fruto de su sangriento crimen, el ángel de la paz vuela triunfante por todos los ámbitos de la República, derramando en los corazones el consuelo y la esperanza. Ellos quisieron la ruina de la Religión, la prostitucion de la moral, el trastorno de nuestras instituciones y el exterminio del bien; se propusieron ahogar en sangre las esperanzas de la Patria y obstruir el camino de nuestro progreso, poniendo en él, como insuperable barrera, el cadáver del egregio regenerador de la Nacion ecuatoriana. ¡Se han engañado! Sobre esa barrera que el pueblo humedece con sus lágrimas, se levantará mas y mas alta, resplandeciente y gloriosa la Cruz salvadora que los asesinos no han podido derribar: esa barrera nos deja expeditos y francos los senderos del bien; porque la sangre que la baña es sangre vertida por la santa causa de la Religión, de la moral, del orden, de la paz y del progreso.

La República, aunque lastimada en lo mas vivo de su corazón, se conserva en paz, y unida á los ciudadanos que ejercen los poderes públicos, proclama la continuacion del régimen constitucional y el imperio de las leyes. El ejército no desmiente las últimas palabras de su ilustre Jefe: "sigue siendo el baluarte del orden y distinguiéndose por su moralidad y disciplina;" sigue mereciendo la gratitud y consideraciones de la República: sus jefes y oficiales, leales y valientes, nos aseguran que la paz se mantendrá incólume, y que el Ecuador dará al mundo un noble ejemplo de virtud en el mas delicado y árduo conflicto. Estas son prendas de un venturoso porvenir, y por ellas, conciudadanos de todas las clases y de todas las condiciones sociales, os presentamos con el Gobierno la mas ardiente gratitud.

Los enemigos de la Patria se regocijarán con la noticia, fausta para ellos, de la calamidad que deploramos, y entonarán salvajes himnos de júbilo celebrando el sacrificio de la grande víctima. Dejadlos! Las aves nocturnas se regocijan tambien cuando el sol se sepulta en el ocaso, y despliega la noche su oscuro manto: se regocijan, y expresan su regocijo con siniestros graznidos, revoleando por donde

perciben el olor de la sangre y de los calaveras. Dejados entregados á sus funestos instintos, y esperad tranquilos la aurora de un nuevo dia, haciéndoos dignos de saludar á la Providencia, como las aves amigas de la luz, con acentos de amor y reconocimiento!

Compatriotas! Gloria al nombre del malogrado campeón de la civilizacion católica! orden y paz á la Patria! apoyo á la Legislatura y al Gobierno! castigo severo al crimen! "Libertad para todo y para todos, ménos para el mal y los malhechores."

Quito, á 16 de agosto de 1875.

Rafael Polit, Presidente del Senado, Senador por la provincia del Guáyas. *Julio Saenz*, Vicepresidente, Senador por la provincia de Pichincha, *José Ignacio* Obispo de Riobamba, por la del Azuay. *José Modesto Espinosa*, por la de Tunguragua. *Manuel de la Cruz Hurtado*, por la de Chimborazo. *Ramon Roffrío*, por la de Loja. *Dario Equigüren*, por la de Loja. *Juan Manuel España*, por la de Imbabura. *Camilo Ponce*, por la de Leon. *Felipe Sarrade*, por la de Leon. *Domingo Viteri*, por la de Manabí. *Manuel Vicente Poveda*, por la de los Rios. *Benigno Viteri*, por la de los Rios. *Vicente Cuesta*, por la del Azuay.

Pablo Bustamante, Presidente de la Cámara de Diputados, Diputado por la provincia de los Rios. *Rafael Barahona*, Vicepresidente, Diputado por la de Pichincha. *Mariano Acosta*, por la de Imbabura. *Fernando Pérez*, por la de Imbabura. *Antonio Yerovi*, por la de Pichincha. *Vicente Lucio Salazar*, por la de Pichincha. *Juan Maldonado*, por la de Pichincha. *Manuel Larrea*, por la de Pichincha. *Flavio Cubi*, por la de Leon. *Ignacio del Alcázar*, por la de Leon. *Aparicio Batallas*, por la de Leon. *Juan López*, por la de Tunguragua. *Mariano Bustamante*, por la de Tunguragua. *Leopoldo Freix*, por la del Chimborazo. *Rafael Larrea Checa*, por la del Chimborazo. *Vicente Espinosa*, por la de Chimborazo. *Miguel Leon*, por la del Azuay. *Antonio Aguilar*, por la del Azuay. *Vicente Salazar*, por la del Azuay. *Pedro José Bustamante*, por la de Loja. *Manuel Ignacio Peña*, por la de Loja. *Antonio José Sucre*, por la del Guáyas. *Federico Matheus* por la del Guáyas. *Rafael Arias*, por la del Guáyas. *José Justiniano Estupiñan*, por la de Manabí.

El Secretario del Senado, *Alejandro Rivadencira*.

El Diputado Secretario, *José Justiniano Estupiñan*.